



Recambio**Borges, yo
y el otro**

25/3

por Pablo Azócar

Conoci a Borges en el otoño de París, en 1984. Fatigamos muchas calles y charlamos durante varias horas a lo largo de la tarde y de la noche unánime, aunque con diversas interrupciones, pues él debió acudir a una entrevista en Radio Franca y, más tarde, a una conferencia en la Universidad de París, antes de reunirse a solas con María Kodama en lo que él calificó como una cita clandestina. Lo que nadie sabe, me dijo, es que yo soy un impostor y, por sobre todas las cosas, eso que llaman un humorista. No supe si hablaba en serio, pero aquel día en efecto no dejó en ningún minuto de ejercer el humorismo. La prensa lo acosaba en esos momentos pues estaba a punto de ser atribuido el Premio Nobel. Borges encogió los hombros y aseguró que una vez más no le sería concedido: no darne el Premio Nobel se ha convertido en una tradición escandinava, repitió. No dejaba de reirse, incluso cuando parecía serio o meditabundo. Sostuvo que sólo temía el mundo de los ciegos cuando están solos, porque caminan con las manos extendidas, y añadió que haber perdido la visión le había posibilitado alcanzar una utopía de rasgos inhumanos: había logrado reunir a todas las mujeres del mundo en una sola: siempre había amado a Ava Gardner, pues era el único rostro que recordaba. Concedió, luego, haber sido considerablemente desdichado en amores. Contó que cuando Cecilia Ingenieros rechazó su propuesta de matrimonio, como lo hicieran tantas otras mujeres, él caminó durante varias horas bajo la lluvia y luego se dirigió a un dentista y le pidió que le arrancara una muela: no tenía necesi-

En vitrina [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En vitrina [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile